

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

SUPLEMENTO SEMANAL DE CIENCIAS LITERATURA Y BELLAS ARTES

NÚM. 35 — NÚMERO, DIEZ CÉNTIMOS.

28 DE JUNIO DE 1891

GRATIS A LOS SUSCRITORES.—NÚM. 35.

## SUMARIO

Idilio en la sierra, por Salvador Rueda.—  
D. Josef Daza y su «Arte del torero», por  
Espinosa y Quesada.—Siempre pensando,  
por Ricardo de la Puente y Romero.—Chicos  
críticos, por José de Laserna.—Las  
horas madrileñas, por Alfonso Pérez Nie-  
va.—La primavera, por Leonor Ruiz de  
Caravantes.—Centenario del descubri-  
miento de América, por Jesús Pando y  
Valle.—Carta semanal de Londres, por  
B. de Oya.—Desde el boulevard, por Ri-  
cardo Blasco.—¡Sous un soleil! por Jaime  
Martí-Miquel.—Mosaico madrileño, por  
Manuel Ossorio y Bernard.—Libros nue-  
vos.

## IDILIO EN LA SIERRA

NOVELA ANDALUZA

XIII

### UNA CITA Y UN TIRO.

—Que Dios guarde ese hermoso pal-  
mito,—dijo primero Mefistófeles.  
—Venga con Dios el buen mozo,—re-  
plicó Mercedes dominándose.  
—Gracias por la lisonja, prenda.  
—No toas laz persona que una ze  
eche hoy á la cara han de zer ez tanti-  
guas.  
—Al lado de usted no hay quien no lo  
sea; es mucho el cuerpo ese, y muchos  
ojos los que estoy viendo.  
—Ojos no zon más que dos.  
—Pero valen por seis lo ménos.  
—Puez aquí están,—dijo Mercedes  
mirando hácia el sitio tras del cual se  
escondía Jaraga,—pa lo que usted guse  
mandá.

Por lo visto la mujer se proponía dar  
un mal rato á su novio admitiendo los  
requiebros del galán. La venganza no  
podía ser más terrible para Francisco.

—Ya lo creo que les mandaría; lo que  
yo les mandaría á esos ojos sería una cosa  
que ellos no querrian hacer; mirarme.

—¿Y por qué no? Va una tanto ma-  
marracho con apariencias de hombre,  
(nueva mirada hácia el sitio donde se  
hallaba el espía) ve una tanta persona  
de zimilor, que es un ayajo encontrá una  
que no lo zea.

—Si lo que usted está diciendo, reina-  
mia, no fuera cierto, merecía usted que  
la castigaran por hacer nacer esperanzas.

—La esperanza la alimenta too el que  
quiere; la cuestion e zabela cultivá.

—A jardinero de esa flor no hay quien  
me gane; lo que es que no hay quien me  
quiera dar semilla para sembrar.

—No zabrá uzte acercao á naide á  
peirila; de eza planta tiene ca mujé una  
almáziga.

(Jaraga se puso en guardia al oír el  
giro del diálogo.)

—Es que hay semillas de varias cla-  
ses, y segun el porte de la persona que  
la pida, debo dársela.

—Tú qué peirila—monologó para sí  
Francisco—de la claze que te acome,  
pero me paje á mí que la zemilla que te  
va á llevá va á zé la que tié dentro el  
cañon de la escopeta.

No pudo notar nada don Leopoldo, que  
acabó por interesarse en el diálogo; pero  
óí claro y distinto, al llegar á este pun-  
to, así como el golpe ó crujido del gati-  
llo de un arma de fuego.

Seguramente, el celoso novio había  
visto en la catadura mefistofélica y con-  
quistadora del pretendiente, algo que  
pusiera en peligro sus derechos de hom-  
bre amado, y su furor de haber sido ce-  
gado en el garlito, lo iba á apagar soltan-  
do la perdigonada que no se habían me-  
recido los anteriores.

El golpe seco, imperativo, que pro-  
duce un arma al dejar de estar en el se-  
guro, ocasiona un efecto desastroso. El  
primer movimiento que hacemos, al oír-  
lo, es el de esconder la cabeza bajo el  
brazo. El instinto sabe que la cabeza es  
cosa principalísima del cuerpo, y, enfren-  
te del peligro, gradua perfectamente la  
importancia de cada miembro del orga-  
nismo y ampara al más importante para  
la vida. No puede dudarse que tiene algo  
de verdadera la teoría de Leibnitz, segun  
la cual, cada átomo nuestro tiene volun-  
tad, inteligencia, alma. Sin ayuda de la  
reflexion, la parte del cuerpo que se cree  
en peligro, se defiende por sí sola, sin  
que el cerebro le trasmita orden de ha-  
cerlo.

Confieso que al oír aquel golpe seco  
dictador, corrieron frialdades á largas  
ráfagas, por mi cuerpo, y temí alguna  
atrocidad por parte de Francisco. Antes  
cuando se trataba de declaraciones salien-  
das de labios de hombres ridículos, nada  
había que temer; pero el hallarse esta  
vez en escena un buen mozo y el ser es-  
tuchado con deleite (verdadero ó fingi-  
do) por la moza, el asunto variaba por  
completo. Además, jno era en Jaraga  
probar que la escopeta estaba bien en  
sus manos, y no la escoba como le ha-  
bía dicho ella, si soltaba un tiro al per-  
turbador de su sosiego, demostrando así  
que tenía valor y poder como correspon-  
den á un hombre de temple?

Para agravar más el trance, el decla-

rador amoroso se hallaba en aquel mo-  
mento á la distancia de boca de jarro  
del espía, que es la peor de las distan-  
cias.

Libre de semejantes emociones se ha-  
llaba don Leopoldo, al cual no dije que  
el novio de Mercedes se había encerrado  
en su escondite con la escopeta.

—¿Abren mucho los perdigones de  
un tiro á una distancia corta—pregunté  
á mi amigo, interesándome por la situa-  
cion de Mefistófeles.

—¡Vaya una salida!

—Yo sé por qué lo pregunto.

—¿Y se puede saber?

—Eso pregunto yo, ¿se puede saber lo  
que abren?

—A esa distancia muy poca cosa.

—¿Pues Dios le haya perdonado!

—Has elegido la locura como el mal  
que ibas á fingir hoy?

—¡Cál! Estoy cuerdo y en mi cabal-  
juicio.

—Pues si eso es estar en tus cabales,  
no sé lo que va á pasar aquí.

—¡Eso digo yo, que no sé lo que aquí  
va á pasar! Por supuesto que Francis-  
co siempre cazará con perdigones, ¿eh?

—Segun; cuando se acaban, como es  
buen tirador, echa mano de la bala.

—De la bala! Entonemos el requies-  
cat, y oigamos ántes lo que dicen.

—Eso, Mercedes—susurró bajando la  
voz en la cocina el pretendiente—no es  
decir casi nada; un veremós poco signi-  
fica.

—Por ahora no pueo dezir más.

—¿Y si yo le diera á usted una cita  
para hablarla?

Mercedes miró por tercera vez al es-  
condite de Francisco, y llevada de su  
afán de menospreciarlo, respondió:

—Pa ezo tengo laz orejas, pa escuchá  
lo que me digan.

—Pues si usted quiere nós veremos  
esta noche en la reja.

—Ahí no, mejó zera...

—Dios le acorja en su santo seno!—  
recé, como si ya no tuviera remedio lo  
del tiro, y me tapé con ambas manos los  
oídos.

—¿A quién va á acorjar Dios en su se-  
no?—preguntó don Leopoldo.

—Al galán. ¿No vé usted que Merce-  
des rinde la bandera?

—Eso lo veremos; pero en todo caso  
mejor sería desear al afortunado larga  
vida.

—No quisiera yo hallarme en su pe-  
llejo.

—¿En el de quién?

—En el del galán.

—Ahora si que creo firmemente que  
estás loco.

Pues tengo una incidez completa.

—Bueno—dijo fuera, muy quedo á  
Mercedes el pretendiente—si no le pa-  
rece á usted bien en la reja, señale usted  
sitio y hora.

—Padre nuestro que estás en los cie-  
los!—dije y me apreté con más fuerza  
los oídos.

—Vamos á ver, ¿quieres explicarme  
qué pasa?—saltó algo alarmado mi ami-  
go—si no, creeré que te chancas de mí.

—Motivo habría para ello, puesto que  
Mercedes no es tan fiera como usted pu-  
diera haber llegado á creer, pero no se  
trata de eso.

—Explícate de una vez; y cuanto á  
ese amiguito que con sus manos lavadas  
quiere atrapar el tesoro, no quisiera mas  
que Jaraga lo tomara por una perdiz.

—Veo que al fin recobra usted el ju-  
icio.

—¿Pero era yo el que estaba loco?

—Sí; mire usted desde aquí, que des-  
de ahí no vé; ¿qué se descubre?

—¡Demonio! Jaraga apunta á su ri-  
val con la escopeta.

—No hace sino obedecer lo que usted  
ha dicho. ¿Se explica usted ahora por  
qué preguntaba si abrian mucho los per-  
digones?

—Lo comprenda.

—¿Comprende usted por qué deseaba  
al galán que Dios le acorjara en su seno!

—¡Demasiado!

—¿Comprende por qué no quería ha-  
llarme en su pellejo?

—¡Ahora lo comprendo todo!

—¿Y qué hacemos? ¿esperar la presa  
á Francisco ó dejarla enfrente del puesto?

—A esa distancia el tiro no puede ser  
cosa de cuidado; le separan muchos me-  
tros de la escopeta, y además se le em-  
botarán los perdigones en la piel del tra-  
je que lleva. Por mi parte... que tire, y  
tendremos un incidente ruidoso.

—Pues por la mía... que descerraje.

Oigamos lo que acaba por decir ella.

Escuchamos con el alma en un hilo,  
por mi parte oliendo, ántes de que tro-  
nara el tiro, la pólvora.

—Entonces,—agregó al diálogo Mer-  
cedes—la hora y el sitio deben ser... Y  
murmuró algunas palabras que no pudí-  
mos oír.

Yo esperé cerrando los ojos, la dete-  
nacion. Mi amigo agachó instintivamen-  
te la cabeza.

Ocurrió una cosa terrible: salió por el

postigo todo el cañon de la escopeta,  
echósele á la cara el irritado mozo, y el  
gatillo, impulsado por el índice, cayó rá-  
pido y fatal sobre el fulminante.

SALVADOR RUEDA.

(Se continuará.)

## DON JOSEF DAZA Y SU ARTE DEL TOREO

Escasas noticias nos quedan de este  
insigne torero de á caballo—autor del  
manuscrito que muy luego vamos á re-  
señar, y á un estas las debemos al pro-  
pio Daza.

Fué natural y vecino de la «villa de  
Manzanilla, en el Reyno de Sevilla», se-  
gun reza la portada de la obra, que lleva  
la fecha de 1777.

Como cañas y toros caminaron siem-  
pre de la mano, y en cañas se bebe la  
manzanilla, y Manzanilla es famosa por  
sus exquisitos caldos y bien provistas  
bodegas, no es de extrañar que el pue-  
blo (perteneciente hoy á la provincia de  
Huelva) diese al torero muchos cultiva-  
dores de uno y otro sexo, como luego se  
verá.

Ocupa entre ellos lugar muy preferen-  
te el D. Josef, y si su obra es casi  
desconocida, el autor mereció ser citado  
ya por Moratin, con encomio, en su co-  
nocida *Carta histórica* y por algun otro  
escritor (1), que confiesa no haber vido-  
do dar con el manuscrito que tenemos á  
la vista.

Sin duda por la misma causa no apa-  
rece incluida la obra de Daza en la ex-  
celente *Bibliografía de la tauromaquia*,  
debidá á D. Luis Carmena y Millan.

Por la lectura de *El arte del torero*,  
hasta ahora inédito, y cuyo extenso y  
enrevesado título abreviamos, se infiere  
claramente que la obra fué escrita ya en  
edad madura, como sazonado fruto de la  
mucho experiencia del autor en tales  
materias.

Semejante deducción aparece confir-  
mada, por lo que se proclama en un car-  
tel de toros impreso en 1774, del que  
luego daremos pormenores.

Si es difícil precisar las fechas del na-  
cimiento y muerte de D. Josef de Daza,  
bien puede asegurarse que mostró siem-  
pre decidida aficion por el arte de Mon-  
tes, y que de casta le vino al galgo el ser  
rabilargo.

La madre de nuestro autor, hallándose  
embarazada del mismo, salió acosan-  
do en una yegua para acompañar á don  
Bernabé Morales de Daza, tío del don  
Josef.

También una sobrina suya, natural  
del dicho pueblo, llamada Rosalía Mo-  
rales, toró con la mantilla en medio de  
la calle á las reses que traían al en-  
cierro.

Si no bastasen á acreditar la bravura  
de Daza los diversos y estrepitosos lan-  
ces de los que refiere haber salido airo-  
samente, ó si alguien se atreviera á du-  
dar de la certeza de tales relatos, conte-  
nidos en los capítulos xxv y xxxii del  
tomo I; el ya mencionado cartel, que  
para la corrida del 17 de octubre de 1774  
dió impreso la Real Junta de Hospitales  
de Madrid, acreditaria el singular valor  
del torero, confirmando la verdad que  
encontramos en sus narraciones.

Decía aquel papel:

«Saldrá á quebrar rejones á dos toros,  
»Francisco Martin de Arabaca, y á sus  
»plados dos hábiles toreros, que le servi-  
»rán de chulos, al modo que lo exenta-  
»van en su tiempo con universal aplauso  
»los célebres Marchante, Daza y Ga-  
»mero, cuya primerosa destreza procu-  
»raban imitar para complacer al públi-  
»co... etc., etc.»

En punto á inteligencia en la materia  
de que trata, es muy grande la que de-  
muestra autor en todo el curso del escri-  
to, y con ella corren parejas la modestia  
en la expresion, la mesura en la crítica  
de personas y teorías y la buena fé y  
honradez literaria que rebosan de toda  
la obra.

Hasta aquí las noticias relativas al  
autor del manuscrito: ahora hojemos  
este voluminoso en folio, de buena y cla-  
ra letra de la época, de varias manos y  
dividido en dos tomos, dedicados «A las  
»mni Augustas Rs. Personas de los Sa-  
»berisimos Sres. Principes de Asturias,  
»D. Carlos Antonio y Doña Luisa de Bor-  
»bon... Por mano del Excmo. Sr. D. An-  
»drés Tellez Giron, duque de Uceda.»

Después de las dos consiguientes *De-  
dicatorias* á los príncipes y duque, y de  
un *Prólogo*, sigue una muy erudita *Car-  
ta preliminar*, en la que Daza asegura  
haber perdido dos de las cuatro partes  
de su obra, extravió del que pudo apro-  
vecharse algun otro escritor.

«Y aun ya me lo imagino, no mi

mal fundado—añale,—por lo que con-  
tiene una *Carta histórica sobre el ori-  
gen y progresos de las Fiestas de Toros  
en España*, dada al público en el año  
»pasado de 1776; á la qual le hace una  
»crítica é impugnacion áspera un cierto  
»sugeto inteligente, colocado en empleo  
»de autoridad en la Ciudad de Barcelo-  
»na, donde imprimió dicha crítica.»

A las eruditos que á ello consagran  
sus desvelos dejamos la empresa de di-  
lucidar si D. Nicolás Fernandez de Mo-  
ratin se aprovechó del trabajo de Daza  
para redactar la mentada carta: nosotros  
nos inhibimos del conocimiento de este  
pleito, y únicamente hacemos constar  
que D. Nicolás conocia la obra de D. Jo-  
sef, puesto que la cita en la referida  
epistola, atribuyendo la paternidad de  
aquella, equivocadamente, á los Mar-  
chante, Gamero y Daza.

Contemporáneos los primeros del úl-  
timo, que les llama maestros, mucho le  
ayudaron con sus consejos en la redac-  
cion de la obra, pero esta es trabajo ex-  
clusivo del D. Josef.

Mucho podría escribirse á propósito  
del original manuscrito, en el que, con-  
forme á la costumbre de la época, se tra-  
tan por incidencia diversos asuntos más  
ó ménos extraños al torero, como son los  
oportunos medios para extinguir La-  
»drones» y dar fin con la plaga de lobos  
que por entonces assolaba los campos de  
España; pero nos limitaremos á espigar  
aquellas curiosas noticias aprovechables  
para la historia completa del torero, ó  
para adicionar las obras de los que ya  
escribieron mucho y bueno á propósito  
de nuestra fiesta nacional.

No hay para que decir que Daza se  
muestra entusiasta del arte, cuya inven-  
cion atribuye, como Moratin, á los pri-  
meros pobladores de la Peninsula, aun-  
que arranca de tiempos muy anteriores.  
El Parisio, dice, estuvo en Andalucía;  
después del pecado el toro adquirió su  
ingénita bravura, y Adan tuvo que to-  
rear para uncirlo al arado ó engancharlo  
á la carreta. Julio César aprendió á to-  
rear en España, y así por el estilo.

Pero no se crea que Daza afirma todo  
esto infundadamente, no; son por extre-  
mo curiosos sus argumentos que revelan  
una ilustracion nada vulgar y una fuerza  
silogística poco comun á vueltas de cier-  
ta simpática y respetable candidez, pro-  
pia de la época y la materia tratada.

Al hablar de la aficion de los espa-  
ñoles por la lidia taurina, entre otros ejem-  
plos, cita el de dos ciegos, uno madrile-  
ño y otro de Rota, que pagaban su asien-  
to en la plaza de toros para que sus veci-  
nos de tendido fueran refiriéndoles las  
suertes. De un tal Bartolomé, tambien  
privado del don de la vista, asegura que  
salió á torear en Sevilla, su patria.

Entre los santos toreros (1) cita á San  
Atanlio, obispo segundo de Compostela,  
á San Pedro Regalado, vallisoletano, á  
San Francisco Solano, cordobés, y á San  
Pedro Alcantara, extremeño.

Navarro era el presbítero Babil que se  
echó á la plaza por salvar á un torero en  
peligro, y como fuese amonestado por su  
obispo, respondió que iba á prestar soco-  
ros espirituales al diestro.

El capítulo 16. «Noticia de varios fa-  
mosos de todas esferas que han toroado  
y toreado á caballo en las plazas y cam-  
pos de España,» es sumamente original.

Cita en él á D. Juan Marchante (y no  
Marchante que dice Moratin), gran gar-  
rochista; á D. Juan de Santander y á  
D. Josef Fernandez, «de quien decian las  
gentes cuando le veian entrar á caballo  
en las plazas: *Ya está Santiago en cam-  
paña;*» á Don Juan Hijon (tambien  
de Manzanilla) que á más de ochenta  
años derribaba en el campo reses bravas;  
á D. Pedro Osornos que mató á garro-  
chazos los más famosos toros; al duque  
de Sosa, gran puntillero en el matadero  
de Madrid. «En la nave del degüello, me-  
tido tras de un poste, al modo que los  
matarifes, iba por su mano quitando la  
vida á las reses bravas;» á Juan Martín  
Triana, mayoral mayor en los abastos de  
Madrid; á D. Fernando de Solís, mar-  
qués de Rianzuela, y su hijo Luis, am-  
bos de Jerez de los Caballeros. De don  
Pedro Bretendona cuenta que en la Pla-  
za Mayor de Madrid, como al irse al toro  
éste cesase enanto más lo perseguía, pa-  
róse el D. Pedro, dió el rejón á un chulo,  
sacó la tabaquera, tomó un polvo y lue-  
go, azanzando de firme al bicho, *lo volteó  
del rejonazo.*

Mienta así mismo á un marqués de Po-  
zo Blanco á quien costó la vida aquella  
suerte, y al conde de Lemus de edad avan-  
zada, que pidió merced al rey del hábito  
de Santiago para poder salir á rejonear  
como tal, ya que como grande de Espa-  
ña le estaba vedado.

De los hermanos Portocarrero refiere  
que en la Plaza de Madrid, rejoneando  
en fiestas reales «viendo que se detenía  
en salir el toro, uno se entró á echarlo  
fuera del toril, y su padre que estaba en  
un andamio, irritado, en alta voz le dijo  
á el otro: *Que haces picaro, ¿no has visto*

á tu hermano? Y sin acabar de proferirlo  
ambos juntos salieron de la jaula arrebu-  
jados con el toro, que sacó quebrados los  
rejones.»

De un D. Jerónimo Olazo, natural de  
Peñafel, cuenta tambien que disputando  
con otros caballeros sobre quien pondría  
primero el rejón, se metió en el toril y  
lo puso.

Hasta aquí la relacion extractada de  
los *toreros de á caballo*. Veamos ahora  
la de «varios famosos españoles que han  
toroado de á pié» y «señoras y otras par-  
ticulares mujeres españolas que han to-  
reado con aplausos.»

Manzanilla, 22 junio 1891.

ESPINOSA Y QUESADA

(Se concluirá.)

## SIEMPRE PENSANDO! (1)

He llegado á comprender  
respecto á la vida humana,  
que aquel que en vivir se afana  
más se afana en padecer:  
Yó que quisiera pretender  
encontrar algun encanto  
después de tormento tanto;  
en mi vida aventurera  
solo he visto por doquiera  
miseria, dolor y llanto.

Suelo á veces meditar  
sobre mi aciago destino  
y tanto, tanto imagino,  
que hasta me llevo á cansar:  
¿De qué me sirve pensar  
buscando una idea grata  
en mi mente, que insensata  
brota dulce pensamiento,  
si aumenta mi sufrimiento  
y la realidad me mata?

Nada veo en derredor  
que endulce mi triste suerte  
y cuando pienso en la muerte  
pienso creo en lo mejor.  
Sin alivio á mi dolor,  
de la vida me fastidio;  
nada ambiciono ni envidia,  
¡qué habrá que me satisfaga  
si alguna cosa me halaga  
es, ¡la idea del suicidio!

Pero, ¡ay! al correr en pós  
de tan espantoso intento,  
se opone á mi pensamiento  
un Ser invisible, ¡Dios!  
No sé por cual de los dos  
medios, al fin me decida  
pues la muerte me convida  
en pago de mi sufrir,  
á que yo pueda elegir  
entre la muerte y la vida.

Pensando de ésta manera,  
¡Cuán horrible el tiempo pasa!  
intensa fiebre me abrasa  
y el cerebro se me altera.  
Hasta la hora postrera  
de acabe mi sufrimiento,  
no cesará ni un momento  
mi mente de batallar;  
bueno ó malo, hé de pensar  
¡mientras tenga pensamiento!

Como de pensar soy dueño,  
pensando tengo ilusion,  
¡bien decía Calderon  
que toda la vida es sueño!  
Querer vivir, ¡vano empeño!  
vivo para estar pensando,  
mi sero de mí, ¡hacia cuando?  
és inútil la respuesta;  
sufrir más y más me resta  
y siempre, siempre pensando.

RICARDO DE LA PUENTE Y ROMERO.

## CHICOS CRÍTICOS.

De poco tiempo á esta parte corre  
malos vientos para los «amadores» de la  
crítica.

Las gentes cla han tomado con ellos  
y con razon.

Desgraciadamente, eso que todavia  
llaman algunos *estacionarios* el sacerdo-  
cio de la crítica, anda por estas tierras de  
«manteo tombé».

¡Qué sacerdotes!

No iré yo tan allá, como los que tie-  
nen por inútil y de ningun efecto sobre  
el público á la crítica; pero si estoy en  
que los chicos críticos, ó los críticos chi-  
cos, que ahora se usanz, no van á ningun-  
a parte.

(1) Recientemente y con motivo de una visita hecha  
al manicomio de Ciempozuelos por varios periodistas de  
Madrid, pudo originarse la estension en el mismo de  
un desgraciado á quien el cielo dió de heredero la in-  
fancia, ó sea: Hoy nos complacemos en satisfacer un  
deseo del mismo insensato en nuestro *Suplemento* la  
siguiente composicion.

(1) Sanchez de Neira (J.). *El torero*. Gran Dic-  
cionario tauromáquico.—Madrid. 1878.

Para la depuración del gusto, es preciso comenzar por ser crítico de sí mismo y ayudarse con las luces de los demás... que las tengan.

Por eso, la crítica ejercida por verdaderos literatos, ó por quienes sin tener muchas letras hayan demostrado su intuición y su buen gusto produciendo; es conveniente, y útil y necesaria.

Fuera de contadas excepciones ¿qué escritores, qué literatos se dedican en la prensa diaria y de mayor influjo sobre el público á juzgar de las obras literarias, musicales y artísticas?

La primera noticia que solemos tener de estos chicos de la prensa—como los ha llamado el maestro Pereda— es la de que han asomado la cabeza á otros extremos, por las columnas del periódico.

Yo sé de uno que apareció en la redacción declarando congrio á Ayala, beaugo á Echegaray y percebe á Tamayo.

—¿Quién es este?—preguntamos.

—Es el sobrino de un anunciante á diario,—nos contestó el administrador del periódico—que ha venido de meritório y lo han encargado de los teatros para que se suelte.

Y, efectivamente, se soltó.

Hay que conocer y que oír á estos muchachos de poca ropa que van á los estrenos y que lo mismo dan cuenta de una sesión del Ayuntamiento que del drama, ó de la comedia, ó de la ópera, ó de la Sagrada Biblia que se les ponga por delante.

Abren cátedra en los pasillos y hablan para el público, dando grandes gritos.

Los acomodadores suelen oírles embelados y el fosforero les tiene por genios.

—¿Has visto?

—Vaya un primer acto!

—Yo no aguardo á más. ¡Voy á darle un polio!

—Y yo.

—Además, esto no es original

—¿Qué ha de ser!

—El galán dice:—Esto se va.

—Eso ya lo ha dicho Victor.

—¿Balagner?

—No, Hugo, otro poeta.

—¿Si hasta el título huele á francés!

—Claro está. Rey y señor.

—¿Roí et monsieur.

—Pero ¿con qué descaro se traduce!

—¡Dígo! Acuérdate del chiste aquel tan celebrado del sainete de anoche.

—Ya. ¿Cómo cambian los tiempos!

—Eso. También traducido.

—¿Del latín, no?

—Cabal, Es aquello de «Chic transit gloria mundi» en otra forma.

—Menudo va á ser «el estacazo que le voy á largar.»

—¿Hay que reventarlo.»

(Sic; ó chic que dirían ellos.)

Quien se figure que hay exageración, no tiene más que acudir al diccionario de las «frases célebres» que han legado estos chicos á la posteridad.

Como aquel que decía:

—«Aconsejamos á Breton...»

El otro que dijo:

—«La obra está plagada de chistes.

Otro que tal baila y observa:

—«El monólogo está muy bien dialogado.»

Otro que ha llegado á decir y no hace mucho tiempo:

«El halagüeño pesimismo en que se inspira este personaje...»

Uno más que hablando de Lucia di Lammermoor ha dicho:

—«El idilio (!) de Donizetti.»

Y uno más todavía que se acostó feliz después de escribir:

«En la segunda parte del concierto se tocó una preciosa composición titulada «Gavota.»

Y sería el cuento ó la historia de nunca acabar—porque eso es histórico, rigurosamente histórico, colocarles á ustedes todo el repertorio.

Reconozco el derecho constitucional de emitir libremente las opiniones y hasta los disparates—aunque esto no se consigne en las leyes del reino!

Creo, por consiguiente, que los chicos críticos están en su derecho, y que mientras les dejen

deben seguir la senda por donde van guiados

Pero también opino yo con Fernando sétimo—ó Fernando sétimo y yo opinamos de acuerdo en esta ocasión,—que la fatal manía de pensar

es un vicio muy feo del que debes huir ¡oh Timoteo!

JOSE DE LASERNA.

LAS HORAS MADRILEÑAS.

LAS OCHO DE LA MAÑANA.

EL REJEVO.

Solo falta la pareja de esta esquina las restantes del barrio se han renovado ya, y paseando las aceras quedan varios guardias en cuerpo, flanantes y limpios; los que salen de servicio, diez y seis ó veinte sombras pálidas, dormidas por dentro, con andar de escámbulo, metidas en el capoton, avanzan de á cuatro, conducidas por un cabo; la franqueza domina en la marcha, nadie lleva el paso, ni se evita de los demás; se adivina en aquel peloton de hombres un pensamiento único: la cama.

La seccion de sombras llega á la esquina; los dos guardias sin capote que descomponen la uniformidad de la tropa, los que restaban por tomar su turno, reemplazan á la pareja que aguardaba á pié firme; la pareja sustituida salda al cabo murmurando un «¡sí novedado!», que quiere decir que no han matado á nadie, ni ha ardid nada, y despues, contentándose un bostezo, se incorpora al resto de la fuerza que continua su marcha reposada y solemne en derechura á la delegación. A la media hora el ejército protector se ha desbandado, en busca de sus casas respectivas, y de infinidad de sobatabancos y cuartos interiores, sale un rugido formidable, que va á perderse en los miles de ruidos y rumores de la población: es la autoridad que ronca.

AL TALLER.

Allá van; aquí una sola, á escape, allí dos que se han encontrado en el camino y acaban de enhebrar la conversacion; acullá tres ó cuatro que son vecinas y se citan todas las mañanas para ir juntas al taller; es la hora de entrar en el obrador; de tomar la aguja y no soltarla hasta que enciendan los faroles... Allá van... Menudas, finas, endebles, palidillas, poquita cosa, todo ojos, el velo arremolinado con gracia al cuello, el vestido de percal, acusando sus contornos débiles, ascendido por su garbo á seda, los piés bien calzados; por donde pasan, dejan una atmósfera de adolescencia, de frescura, de vivacidad; charlan y se rien del viejo verle que se canza y las píropea; de la facha del camarero que munele café á la puerta del establecimiento; del usurer que se encamina á la compra escondiendo el taleguito bajo la raida capa así aprieto el calor; resultan algo pájaros y un poco avispas; alguna lleva al lado un estudiante y la gentil pareja adelanta distraida, estasiada, adivinándose que los corazones tiran uno hacia otro con la atracción formidable de la juventud.

¡Pobres modistas!... ¡Pobre carne inocente del vicio!... Doce horas de trabajo incesante, sentadas en una silla, encorbadas sobre la costura; sesenta minutos para ir á comer á su casa, al extremo de la poblacion y regresar; cuatro ó seis reales ó dos pesetas á lo sumo, para pagar el cuarto, alimentarse, sostener quizás á la madre enferma ó á los hermanitos huérfanos, pobres hojas de rosa sin cáliz y como resumen de sus amarguras, los hermosos veinte años que piden tantas cosas azules!... Allá van, atraviesan los albores de la vida, ese suave amanecer de la existencia en que despierta el alma, esa edad en que la mujer se deslumbra de sí misma y se siente diosa... la aurora de la juventud les sorprendió de aprendizas y ya sabian lo que era ganarse un pedazo de pan; comenzaron á soñar con blondas y la suerte cruel les reservaba el sarcasmo de verlas entre las manos todos los dias sin pertenecerles jamás... Allá van, el obrador las reclama. la maestra se impacienta, es [tarde; acaban de dar las ocho... No tienen derecho á encontrarse á una amiga, á pararse á oler las rosas del kiosco, al cielo, al aire, á los árboles, á la libertad. Allá van, riendo como locas, retozando con una impudicia de bacante; detrás de esas carejadas se esconde el llanto... La cabeza les duele, la anemia las devora, Fansto anda por ahí mostrándoles esos mismos encajes de sus sueños felices; pero para ellas, regalándoselos con una amabilidad dulcísima... Es el drama de siempre... ¡Pobre Margarita!... Y bien, allá van... á la fuerza, aunque pensándolo bien, acaso fuera más horrible que dispusieran de su tiempo y no tavieran que ir al taller á las ocho!...

EL PRIMER TRANVIA.

Lento, despacio, tardo, como si las mulas que lo arrastran, arrancadas á palo limpio del sueño, no se hubiesen despabilado aún, destacando su caja amarilla en el fondo terroso del piso de la calle, sube trabajosamente por la de Alcalá el primer tranvia del barrio de Salamanca. El mayoral, alegre y gozoso, rie á grandes gritos entre taca y taca y para manifestar su júbilo y desahogar su buen humor, atiza de firme al tiro, que encorva el lomo y agnza las orejas al sentir la tralla; junto al conductor, de pié de echo muy empergilladas con chaquetillas de punto y delantales blancos, van tres ó cuatro cocineras caras, de las de cinco y seis duros con sisa; en la plataforma de atrás, frescas, incitantes, provocativas, con un par de amapolas en el rostro y dos estallidos de luz en los ojos, cargadas de malicia, se agrupa otro peloton de criadas, que charla y bromea con el revisador de billetes, arimándole tal cual quantazo, cuando el cobrador extrema su mímica y se propasa sin querer al accionar; en el torno posterior y en el de la delantera, cueñgon por las asas dos abanicos de cesas de mimbres.

Dentro del carruaje se oye una algarabía tremenda; resnenan voces juveniles y estallan risas de mujer; por las puertas y ventanillas se distinguen dos hileras de moños de pico y de flequillos; todos los asientos van ocupados y cada cual de las muchachas acomoda la cesta donde menos estorbe, sin soltar de la muñeca el bolsillo colgante. Allí se habla de cuando hay que hablar; de la compra, del mercado, de la tierra, de la que está sin colocacion, del novio de la fulana, del Injo de la mengana, y sobre todo de los trapicheos de la señora, de sus amigos, de

su tacañería de lo poco que da de comer á las criadas, de su mal genio, del brá-gazas del señor que se deja quitar los calzones, de cuanto acontece en la casa... de tal suerte, volcando por la boca la vida y milagros de quien las da de comer, cortando agenas honras con el filo de la navaja de afeitar de sus lenguas avanzan el ruidoso coche en derechura á la Puerta del Sol; inofensivo en apariencia; pero convertido, por la charla despiadada de las sirvientas en un ariete.

LOS PERIÓDICOS.

Hace media hora pasaron los coches ó carritos de los diarios con la tirada de provincias, encaminándose á las estaciones del ferro-carril, en busca de los mixtos; los periódicos acaban de salir; por todas las aceras de la anchurosa plaza, poco antes sin pregones ni gritos, se oye vocear El Globo, El Imparcial, El Liberal, El País y La Correspondencia de anoche; los muchachos de los puestos fijos, cargados de manos sin desenvolverse, llegan á escape por la calle Mayor, por la de la Montera, por la Carrera de San Jerónimo, de retorno de las imprentas respectivas; sin detenerse, continuando su reparto al galope, sueltan el papel á los vendedores y los chicos antbulantes, sin dejar de cantar los títulos, arrodillados en el suelo y convirtiendo en mosa las losas, arreglan los números doblandolos á lo ancho con dedos relámpagos y aliandolos despues de un solo manotón. Luego cada cual ocupa su sitio predilecto, acomodándose en las esquinas del café Oriental, pegados á la pared, los inválidos del oficio; un cojo de blusa larga, algun viejo goyesco y desarrapado, cogaban y pantalla verde sobre los ojos, dos ó tres abuelas lacrimosas y tiernas, ciegas de encendidos párpados y con la faltriquera atestada de ejemplares.

Todavía no es la hora de la venta: público no aprieta aún; acaban de pasar sus obras los jornaleros y comienzan transitar camino de sus talleres las cialas; los puestos de café económico mean por la caperuzas de sus grandes sijas de zinc, rodeados de barrende que se desayunan; los guardias de seguridad y los municipales discurren des, ciosamente por las aceras; perc ríngun de estas personas adquiere periódicos á no ser que haya ocurrido recientemente algun gran crimen y los vendedores esperan á que aparezcan los primeros carruajes de alquiler y á que vengan cocheros á comprar un número, aprovechando esta primera hora, para decorar sus tiendecillas al aire libre con las colgadras de las revistas satíricas encajadas de hileras de monos negros.

MITOLOGÍA MUNICIPAL.

Estendidos en guerrilla, destacando sus silentas azules entre la nube de polvo que levantan con sus propias escobas, precedidos de una niebla, adelanta un peloton de barrenderos cogiendo en círculo toda la anchura de la plaza; detrás de la equina repiquetea con insistencia la campanilla de la limpieza; asoman dos orejas enormes y la cabeza de la primera mula; signela la segunda caballería, otro par de peludos abanicos, y al fin desemboca el carro de la basura, con el conductor erguido en lo alto, azada en ristre y coronando la broza con la actitud de un dios; es una entrada triunfal, algo como una apoteosis, como la alegoría moderna del aseo.

El primer coche tranvia ha volado mientras su cargamento junto á la fuente; dió vuelta de vacío en torno al pilón llenas enseguida de gente; el reloj del torre del ministerio de la Gobernacion señala el cuarto; tira el revisador de billetes de la correa de aviso que hace sonar el timbre de la plataforma delanteras el mayoral desenrosca la cadena del torno, sin necesitar las mulas otra excitacion para arrancar y el tranvia se arrastra de nuevo, cable de Alcalá abajo, lleno de empleados de la casa de la Moneda y de los Bancos del Prado, Recoletos y Castellana.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

LA PRIMAVERA (1)

Yo llegó la Primavera en guirnalda de flores espaldas tendiendo sus primores por el campo y la ribera. Ya el avechilla parlara canta un himno al Creador; es mas bello el ríuseñor y tiene mas luz el dia, la tierra mas alegría y el cielo mas esplendor.

La bella aurora rosada por el Oriente ya asoma; y aparece la alta loma de resplandores cercada. La tórtola alborozada bebe en el claro arroyuelo, y tiende rápido el vuelo donde la espera su amante; ¡Todo en la tierra es brillante! ¡No hay una sombra en el cielo!

La hace correr la natura por las venas nueva vida.

(1) Del tomo de poesías Flores y Espinas, última producción de la autora, que ha puesto á la venta.

todo al placer nos convia y al alma trae la ventura. La brisa es mucho más pura y la luz más esplendente, el embalsamado ambiente que se esparce entre las flores, el beso de sus amores nos viene á dar en la frente.

Poco á poco desaparece del cielo el color rosado; y el sol su disco dorado espléndido al mundo ofrece: en el ancho mar se mece entre las olas rizadas, y cuando están encrespadas formando montes de espuma... convierte la blanca bruma en estelas matizadas.

El ancho espacio ilumina del sol el foco radiante, y á su aparición brillante el orbe entero se inclina: la ligera golondrina vuela á su nido gozosa; y la abeja laboriosa esencias para su miel lleva en el lanceo clavil y en el cáliz de la rosa.

Ya la risueña aldeana canta alegre sus amores, y al valle van los pastores al despuntar la mañana. El eco de la campana despierta fervor profundo; y sonrie el moribundo en los últimos instantes al ver los ricos cambiantes con que Dios despierta al mundo.

El cristalino arroyuelo pacible se desliza; la yerbecilla se riza el rocío cubre el suelo. Tiende el pájaro su vuelo en la frondosa enramada, al despuntar la alborada entre rosados celajes, desciende formando encajes la rumorosa cascada.

pintada mariposa entre flores aleata con ella se recrea constante y bulliciosa. Vece á la cándida rosa el travieso castriello, con ósculo sencello el sol calma los ardores esparciendo los olores del cantueso y del tomillo.

Quando el astro rey se aleja de nubes de topacio rosa y grana, en el espacio estela radiante deja, ya sus rayos no refleja la silenciosa laguna; cuando huella ninguna queda de su luz divina, el cielo azul ilumina la melancólica luna.

Pliegan su cáliz las flores, y al son de alegres cantares regresan á sus hogares aldeanas y pastores. Palomas y rosellores dejan el campo y la sierra; y hacia el nido do se encerra su amor, dirigen el vuelo; y en tanto que brilla el cielo, duerme en silencio la tierra.

Más la noche desaparece en pos de su luz incierta, y al mundo otra vez despierta el astro que le embellece. Lozana la flor se mece de la brisa al suave arrullo ostentando con orgullo al beso de la mañana, junto á sus hojas de grana, el lindo y tierno capullo.

Dá á la tierra lozanía el sol con sus resplandores; y las niñas buscan flores para ofrecer á María. Con infantil alegría usan coronas preciosas, y sonrientes y hermosas corren al templo con ellas, sen o tan puras y bellas como las rosas.

¡Cada con amor ferviente los labios la inocencia y María á la presencia de las niñas alcanzan su frente. Con unas humildemente exclaman: «¿Cuánto te adoro!» «Yo guardo un tesoro en tí, Virgen bendita.» «Yo soy huertanita y proteccion imploro.»

Y ante los piés virginales de María resplandecen, y más que niñas parecen espíritus celestiales. Sus almas angelicales hacia Dios tienden el vuelo; uniéndose en este suelo que amor y flores encierra... ¡Los ángeles de la tierra con los ángeles del cielo!

LEON. RUIZ DE CARAVANTES.

En un periódico de la capital de México y en el semanario de Londres The Spectator, acaban de publicarse interesantes artículos acerca de las condiciones sociales y políticas de los pueblos hispano-americanos, á los que el periódico inglés juzga condenados á perpétuas lanchas civiles, y á no consolidarse en ellos un estado de derecho tan legal y fuerte que no se halle expuesto á los continuos vaivenes de cualquier cabezalla afortunada ó de los motines populares, tan frecuentes en algunas de las principales poblaciones de las repúblicas ibero-americanas.

Con mucha dureza juzga á los descendientes de los españoles y de los indios, la aludida revista, sin fijar bien los hechos ni entrar en puntos de comparación con lo que ha ocurrido en las colonias inglesas y aun en los mismos Estados Unidos del Norte en la primera época de su emancipacion; pero, no obstante esto, bueno será que los interesados en el asunto, no pierdan de vista esas especies que corren por la prensa y la atmósfera en capitales como Paris, Londres, Bruselas y Viena, se hace respecto á la inestabilidad de los gobiernos sud-americanos, muy especialmente despues de los últimos sucesos ocurridos en el Brasil, Chile y la república Argentina.

Se evitarán tan lamentables trastornos y tan repetidas desgracias, cuidando de hacer lo que dice el diario colombiano El Porvenir, que solicita para aquellos países gobiernos conservadores y fuertes, alianza fraternal entre los de las diversas naciones y estrecha relacion, en Europa, con la madre patria, para que ésta sea su centinela avanzado y evite oportunamente cualquier intriga ó contrariedad que pueda sobrevinir á los pueblos hispanos de allende el Océano.

Así se expresa dicho periódico: «Lo que hace principalmente falta en América, es que rijan la moral de la política, el temor de Dios y el amor á la patria; que el espíritu público eche raíces profundas y las pasiones individuales de secta ó de círculo desaparezcan del debate pacífico que ocasionen los asuntos de interés general reconocido.»

Verdaderamente ha llegado ya para aquellas naciones el momento de variar de conducta y pensar en el trascendental problema, ya planteado, de cual influencia ha de predominar sobre ellas, si las de los norte-americanos ó las de sus hermanos de Europa.

Un ilustrado escritor que ha recorrido gran parte de América, y que publicó hace poco en Paris un excelente libro titulado Le Paraguay, E. de Burgade la Dardye, asegura que ya la mayor parte de las jóvenes naciones que forman la América, han abandonado ó se disponen definitivamente á abandonar sus tradicionales luchas intestinas, y que dispuestas á trabajar con entusiasmo en la explotación de su gran riqueza agrícola y minera, aportan el contingente de su actividad á estos medios de progreso, que antes habian empleado en sus agitaciones políticas; y esto, que es exacto en su mayor parte y que contrasta con lo que The Spectator asegura, atreviéndose á calificar á algunos de los presidentes de las repúblicas half patriots and half brigands—mitad patriotas y mitad bandidos—comprueba más y más la conveniencia de emplear el sistema que en los anteriores artículos indiqué para llegar á la federacion social y política entre todos los pueblos ibero-americanos.

Lo manifestado por Mr. Bonrgade no lo contrarian los sucesos últimos de Chile y el Brasil, porque el problema ventilado en ambas naciones, tiene otro carácter más fundamental que el de los sajeros y sangrientos motines que hasta hace poco venian siendo el pan de cada dia en los países aludidos.

Es preciso olvidar de una vez para siempre las reminiscencias del pasado, que fué, segun repetidamente he dicho, como el de todos los pueblos, y combatir sin tregua ni descanso á los que por debilidad ó mala fé predisponen el ánimo de españoles y americanos, para que vivan separados, cuando los vínculos de la sangre, la historia y las necesidades del progreso, les llama á vivir siempre unidos.

El cardenal Wissemann, en su Historia de las misiones de América y el Japon, fué uno de los primeros que han tratado de atenuar las inculpaciones que algunos de sus compatriotas y otros extranjeros vienen echando en cara á los españoles, con el mismo propósito delirado de tenerlos á mucha distancia de sus hermanos de América; y aunque á veces el ilustre purpurado suele caer en exageraciones parecidas, sin embargo, reconoce que en nuestra colonizacion hubo menos dureza, menos explotación y menos exigencias que en la de naciones y menos exigencias que en la de ungn otro pueblo; por lo que, á la corta ó a la larga, los intereses de España y los pueblos hispano-americanos vendrán á ser comunes.

Esto, dicho por el autor de Fabiola, que, como inglés, se cuidó poco de disculpar á nuestros antepasados, viene á confirmar lo que en la Gran Bretaña algunos escriben en contra de la confraternidad hispano-americana; pero lo contradicen mucho más las palabras, los deseos manifestados y la

actuación resuelta de los personajes más ilustres y que mayor influencia pueden ejercer en los destinos de los pueblos de ambos mundos.

No es preciso insistir más sobre estas indicaciones, arraigadas ya en la conciencia de nuestros estadistas; pero conviene que en la preparación de las solemnidades con que ha de conmemorarse el cuarto centenario del descubrimiento de América, no se oculte solo de fiestas literarias o científicas, sino que se dirija también la iniciativa oficial y la privada, a explorar el campo de las relaciones políticas, y, sobre todo, a establecer vivas corrientes mercantiles e industriales entre los pueblos hermanos, que será la única manera de fortalecerse todos y evitar males con que nos amenazan los solapados enemigos que la raza española tiene en España y en América.

Todos aplaudimos los certámenes, los congresos, la publicación de libros y memorias que evidencien los que sonoros y nobles acentos de la lengua castellana, se escuchan con inmenso placer; más a pesar de esto, hay precisión de patentizar en la fecha memorable ya mentada, que ningún pueblo tiene mejores condiciones que España para ser el representante y mediador industrial y comercial de América, en el antiguo continente, y que esta nación en ninguna parte puede hallar más pronta y mejor salida para sus productos de todo género, que en las repúblicas del Nuevo Mundo.

Nunca en mayor ocasión podría celebrarse en Madrid una Exposición nacional de productos agrícolas e industriales, que en la época del centenario, pues de este modo apreciarían por sí mismos los americanos que aquí concurren, todo aquello que nuestro suelo encierra y puede servir de base a los tratados comerciales en fecha más o menos lejana, y ella también serviría de base para el análisis de nuestras fuerzas mercantiles e industriales, que aunque otra cosa digan algunos, bien pueden competir con las de los pueblos más cultos y adelantados.

La censurable negligencia y frialdad con que muchos toman los trabajos que se relacionan en España con el centenario, por nada se justifica, puesto que si bien es cierto que los problemas económicos y sociales preocupan a todos hondamente, también lo es que en nuestra patria unos y otros pueden encontrar más pronta y segura solución, ligándolos con los internacionales hispano-americanos, en los que debe estar constantemente fija nuestra atención.

JESUS PANDO Y VALLE

CARTA SEMANAL DE LONDRES

La semana de Ascot ha sido este año favorecida con un tiempo hermosísimo. Han concurrido a todas las carreras los príncipes de Gales, y el día de la Copa, según es costumbre, han ido de media gala en landós abiertos, precedidos y seguidos de servidores.

El príncipe, especialmente, rebosaba satisfacción por todos los poros, sin que hubiese tenido bastante influencia para privarle de su buen humor que S. M. no hubiera enviado para esta solemnidad un magnífico trono de caballos color café con leche, que no han vuelto a aparecer en público desde el jubileo, y que parece se reservan para las próximas ceremonias a que asista en Londres el emperador de Alemania.

Las carreras de los caballos de dos años es siempre sumamente interesante en Ascot, y este año los honores son para Goldfinch, que ganó la puesta.

Memoir no ha asistido a las carreras. La carrera de la «Copa de oro» (Gold Cup) fué una de las mejores carreras que pueden verse y que rara vez se ha visto una semejante.

El año próximo se restringirá severamente la entrada en el cerco real, y no se podrá entrar en él más que con título justificado para ello. La orden emana de la reina, puesto que ha dispuesto que se le presente, para que la apruebe, la lista de las personas invitadas a los bailes y conciertos de la corte el lord chambelán, para evitar toda trasgresión.

Las carreras de Ascot han ofrecido una novedad que ha hecho furor, a saber: los restos de lunch de Benoist, el famoso repostero que ha abierto en Piccadilly una magnífica repostería, que es la mejor de Londres.

El resto Benoist contiene una mesa, y en una bandeja, dividida en varios compartimientos, están colocados los manjares en unos platos de plata; los vasos y los cubiertos van dentro del cesto.

En el establecimiento de Piccadilly no se preparan más que las comidas servidas en casas particulares a precio fijo y con un lujo excesivo.

El conde y la condesa de París, acompañados del duque de Orleans y del de la Tremouille, el jueves pasado hicieron su primera visita al hospital francés de Londres.

Los condes, antes de marcharse, hicieron un donativo para los enfermos convalecientes.

El duque de Aumale, que está en Londres, almorzó el lunes con el príncipe de Gales.

En uno de los periódicos que tengo a la vista veo que un médico chileno de Santiago, el doctor García, asegura que ha descubierto el remedio contra la fiebre amarilla.

Según dice en la comunicación que ha dirigido a la Academia de Medicina, su procedimiento se reduce a colocar a sus enfermos en una caja de dobles paredes, llenas de hielo, hasta bajar de 10° a 0° la temperatura interior.

Durante el período de la enfermedad, el enfermo debe estar a dieta absoluta. El frío, según el doctor, esteriliza el aire

de la caja y opera la purificación de la sangre. Absorbida rápidamente por la mucosa respiratoria, este aire se mezcla con la sangre y diluye los pees solubles que contiene, aumenta la tensión venal y obra como un poderoso diurético.

Los enfermos no sienten la sed intensa que produce generalmente la fiebre amarilla.

De veinte enfermos sometidos a este tratamiento, el doctor García ha curado diez y ocho.

¡Si fuese cierto!

Los depósitos de petróleo de Crimea están tan atestados de esta mercancía, que se ha dado el caso de regalar a los habitantes de Kerch, cuanto han necesitado. Las minas de Kerch fluyen con tal abundancia el líquido, que todos los depósitos están llenos y se ha autorizado a los habitantes del distrito a que se provean gratis de todo el petróleo que necesitan.

La ley del Lynch sigue aplicándose en los Estados Unidos.

Un sujeto llamado F. Bernard, hacía la corte a una joven llamada Juana Jacquin, hija de un comerciante francés, que vivía en las inmediaciones de Milwaukee.

Viéndose rechazado por ella la mató a tiros de revolver y después de cometido el crimen, se escapó al bosque para refugiarse en él.

El pueblo entero salió en su busca y no lo encontró hasta más de media noche.

En cuanto lo cogieron, lo amarraron a un poste sobre una pira rociada de petróleo y le prendieron fuego.

Mas de cien personas presenciaron la ejecución bailando alrededor de la hoguera.

Los principales actores de este drama van a ser juzgados.

Persistiendo la industria en su empeño de reducir el arte a un oficio mecánico, inventa cada día un nuevo instrumento musical automático.

El último inventado tiene por nombre Aeolian, y tiene la forma de un piano; puede tocarlo cualquiera, sin conocer la música, con perfecta armonía, expresión y corrección en tiempo, por ser automático. El ejecutante solo hace uso de los pedales después de haber colocado interiormente un rollo de papel que, al girar, produce los sonidos.

El gusto del ejecutante puede producir mayor armonía, porque tiene registros para regular los tiempos.

Hay ya aplicadas más de cuatro mil piezas de música a instrumento, y es la imitación más perfecta que puede oírse de una orquesta completa, pues contiene sonidos de violines, violas, flautas, etc.

El instrumento tiene además teclado para que puedan usarlo las personas que saben tocar.

En Nueva York está de moda el nuevo instrumento, y se aplica a los bailes de los salones particulares.

Los precios varían desde cien dollars a quinientos.

No creemos que el nuevo invento consiga más que una boga momentánea, porque su utilidad no está en relación con su precio.

En Nueva York podrá ser una buena especulación; pero no creemos que se generalice en Europa el uso del Aeolian, y eso que hay tanto artista (que se lo llama) que es menos artístico que el nuevo instrumento.

Los dos últimos conciertos de Sarasate, el uno de orquesta, y el otro de piano, han sido indudablemente no solo los mejores que se han oído (en los de orquesta) en Saint James Hall en la Season de 1891 sino los mejores de los seis dados por Sarasate este año. En el último, de piano y violín, una repentina indisposición nos privó del gusto de oír a la señora Berta Marx, cuyo completo restablecimiento sinceramente deseamos.

Debemos sin embargo declarar, que aun cuando el pianista Schonberger que se brindó a reemplazarla unas cuantas horas antes, es un buen pianista, no estuvo tan feliz en todo lo que tocó con Sarasate como la Sra. Marx, lo cual tiene su natural explicación en que además de ser esta pianista consumada profesora, tiene la ventaja de llevar al lado del maestro cinco años, y por consiguiente haber podido estudiar bajo su dirección los pasajes más difíciles que con él toca.

Esto no es decir que el Sr. Schonberger sea un buen pianista y de ello dió evidente prueba pudiendo tocar sin más que una preparación de algunas horas tres piezas de tanto empeño como la sonata de Raff, el concierto (Kreutzer), de Beethoven y el Rondó brillante, de Schubert.

Del Primero de estos conciertos, dice un periódico que tengo a la vista: «El eminente artista tocó tres números dos de ellos de los predilectos de su repertorio, el concierto de Mendelssohn y la suite de Raff. La prueba de como tocó, la dió el público, pareciéndole poco lo oído y pidiendo más, a lo cual accedió dando un encore. La otra pieza que tocó (de su composición), la Muñeira, colmó el entusiasmo del público que después de hacerle salir tres veces consecutivas a las saivas de atronadores aplausos, consiguió otro encore, eligiendo para ello una pieza también de su composición.»

Fuó tanto más admirable este triunfo cuanto que el calor era tan excesivo que cada tres o cuatro minutos se oía saltar una prima, teniendo en vilo al auditorio, que temía que Sarasate, por primera vez en su vida, tuviera que suspender su inimitable canto por un percance semejante.

Pero, afortunadamente para el público, nunca ha estado Sarasate más feliz ni más firmes las cuerdas de su estradivarius que la noche del miércoles.

Siempre toca nuestro eminente compatriota admirablemente, porque, como dijo Peña y Goñi, como violinista es la perfección; se llega ahí y de ahí no se pasa; pero los grandes artistas tienen en que, a despecho de una atmósfera de fuego, el artista se siente en vena de tocar, y entonces lo hace con mayor inspiración que de ordinario.

Una señora que a mi lado estaba, a quien pregunté: «¿Qué le parece a usted mi compatriota? ¿Es ó no el primer violinista de su época?»

Me contestó: «No; no, señor. Ese hombre no es un violinista. Es un genio!»

«Y mi vecina tenía razón. No se concibe, más que oyéndole, que sea posible

tocar como él lo hace el Concierto de Mendelssohn y la Suite de Raff... ¿Y qué diremos de la Muñeira que tocó después?

Tres veces tuvo que salir, y si no da otro encore le hubieran hecho salir ciento. Eligió para éste una de las piezas de su repertorio más erizadas de dificultades y de las que más magistralmente toca el incomparable maestro. El Bolero, que fué la pieza elegida, es todo un señor bolero. Se le van a uno los pies oyéndole. El público recibió el Bolero como había recibido la Muñeira, pieza que en Inglaterra es doblemente apreciada, porque existiendo la riqueza de colorido del aire montañés español.

No he de pasar adelante sin contestar a una objeción que preveo. No habrá faltado algún lector que se haya preguntado: ¿Por qué hablar de canto al tratar de un violinista?

Me explicaré.

Sea por error ó intencionalmente, días pasados un periódico, hablando de Sarasate, dijo que era el mejor violinista de su tiempo, y otro periódico copió al siguiente día el párrafo, diciendo, aun cuando es evidente que es error de imprenta, en realidad no lo es, porque es lo cierto que Sarasate enseña a todos los vocalistas del mundo la manera dar expresión a las frases musicales.

En el concierto de ayer, último de los que este verano en Londres ha dado, la despedida a nuestro compatriota no ha podido ser más entusiasta y conmovedora.

Después de la gran primera sonata de Raff y la de Beethoven y el rondó de Schubert, tocó dos solos de violín, uno de Wieniawski, Leyenda, y la Danza de las Brujas, de Bazzini.

Con un entusiasmo indescriptible pidió el público una y otra vez su salida a la plataforma, y a pesar del calor excesivo y lo molesto que era tocar, por acceder a la insistencia del público obtuvo éste dos encore mas la mazurca y otra pieza de su composición que nunca había tocado en Londres. Grande fué la ovación que ambas piezas le valieron, y con la esperanza de volverle a oír el próximo otoño, se resignó el público, que de buena gana hubiera trocado por otra hora de música el delicioso paseo a que convidaban las frescas calles de árboles del Parque, que templaban los abrasadores rayos de un sol inverosímil en Inglaterra.

No hemos de terminar el relato del concierto sin tributar al Sr. Goldsmid los elogios que merece su acertada manera de acompañar a Sarasate, pues siempre lo hace con cuidado de no privar al público de una sola de las notas sublimes de Sarasate que podemos asegurar que las composiciones de ésta no sería capaz de acompañarlas mejor el mejor pianista siendo de notar que el Sr. Goldsmid lo hace sin pretensión de ninguna especie, pero con un gusto y un acierto de que el público se da cuenta porque el público entiende algo más de lo que muchos creen.

La Sociedad de Beneficencia Ibero-Americana ha celebrado su primer banquete anual, que como es natural nos interesaba fuese todo lo brillante y fructuoso que fué.

No pudo presidirlo por no hallarse en Londres nuestro querido y respetado embajador señor marqués de Casa Laguarda, pero envió un donativo de veinticinco libras.

El cónsul general D. M. Montejo, presidió en ausencia del embajador.

Asistieron a la comida el lord mayor y su señora, el fundador de la sociedad D. Luis B. Tamini a quien se dispuso una merecida ovación cuando se levantó a brindar. Los brindis de ordenanza fueron como era de rigor los del lord mayor y el presidente, a nombre de la sociedad.

La comida, servida por el Cordon Bleu del hotel Bristol fué inmejorable, pues para nadie es un misterio que en Londres no hay nada superior al restaurant del hotel Bristol, no solo como confort y buen tono, sino como bondad en la confección y calidad de los manjares y superioridad en los vinos, pues su bodega es el non plus ultra de las de Londres, donde sin disputa se bebe el mejor vino del mundo.

El señor Mañero cedió gratuitamente el local donde tuvo lugar la fiesta amenizada con un concierto en que tomaron parte artistas españoles.

No pudiendo asistir al banquete Sarasate, por tener concierto el mismo día a invitados después de él a comer a unos cuantos amigos, se apresuró a enviar al cónsul de España un donativo de cinco guineas.

De la colonia española asistieron los señores Jaurade, delegado de Hacienda, Pastor y Mora, agregado a la embajada, el marqués de Misa, su señora e hijo, Sr. Regidor Jurado, señores Mañero, Tamini, Vilardel, Cortés, La Sala y otros muchos que por no haer interminable esta lista creemos prudente terminar.

El marqués de Misa envió una partida de botellas de su famoso Jerez de Waterloo embotellado en 1818; D. Joaquín Díaz su mejor manzanilla y D. Domingo Benito vinos del marqués del Riscal.

Apenas terminada la huelga de los omnibus, hemos tenido otra manifestación en Hyde-Park de varias asociaciones obreras en favor de las lavanderas de Londres, que intentan sea incluida su profesión en la ley que hay en la Cámara pendiente de aprobación presentada por el ministro del Interior referente a las fábricas y talleres.

El objeto de los manifestantes era conseguir condiciones más sanitarias y ya que no el jornal de ocho horas, al menos la semana de 55 horas de que gozan los oficios en que trabajan mujeres y niños desde la ley de 1876.

Con el objeto de dar a la manifestación su verdadero color local, gran número de carruajes especies de sacaderos ambulantes, llenos de pañuelos camisas, etc., y todos los utensilios de la lavandera, circulando por entre la multitud, producían un efecto de los más pintorescos.

Desde lejos no era posible figurarse lo que eran aquellas banderas blancas flotando al viento en medio de banderines rojos de los anarquistas y de los anchos pendones de las asociaciones.

Medio ocultos detrás de los estandartes de todo género, los oradores arrebataban a la multitud desde lo alto de las plataformas más ó menos primitivas, desti adas a servirles de tribuna. Nos parece inútil añadir que la fauandia de las lavanderas inglesas que en nada cede a las de las camaradas del continente, dió rienda suelta a su oratoria. Llovían discursos como granizo, y

si los miembros del Parlamento que han sido los que naturalmente han recibido la granizada, no han quedado más blancos que la nieve de esta legia al aire libre, no sabemos qué pensar.

Luisa Michel, por no perder la ocasión de asistir a una función tan de su género, fué allí y pronunció su discurso en francés, que hizo gran efecto, aun cuando solo una parte reducidísima de los oyentes lo entendiera.

Entre los oradores masculinos citaremos a los señores Cunningham Graham, Burns, Mann y Plimsoft, antiguo diputado y autor de la ley protectora de la marina mercante contra el uso de buques viejos para navegar por inservibles.

Al día siguiente, lunes, la Diputación nombrada por los manifestantes fué a llevar al Parlamento las peticiones votadas en Hyde Park.

Por supuesto, la Diputación no ha sido admitida a hacer valer sus reclamaciones en la Cámara de los Comunes, primero, porque se opone a ello la Constitución, y segundo, porque el presidente no hubiera podido ser el que pronunciase la última palabra.

Por nn se ha convenido definitivamente el programa de las fiestas en honor del emperador de Alemania en su próxima visita a Londres.

El emperador llegará a Windsor el día 4 de julio, donde permanecerá hasta el día 8, con objeto de asistir al casamiento de su prima la princesa Luisa con el príncipe Alberto de Anhalt, y a las bodas de plata del príncipe y la princesa Christiana.

El día 8 se trasladará desde Windsor al palacio de Buckingham, y por la noche asistirá a la función de gala del teatro Covent Garden. La sala será un inmenso ramillete de flores.

El precio de las localidades es algo subido. Palcos, desde 125 pesetas a 600; las butacas, 30 duros, las delanteras de anfiteatro, 15 duros; las filas de detrás, 37 pesetas 50 céntimos; las galerías desde las cuales no se ve y apenas se oye, 5 pesetas. En los palcos y butacas es de rigor el traje de etiqueta. La entrada se calcula que producirá 300000 duros.

El día 9, recepción en el jardín de Malborough Home (garden party) dada por el príncipe de Gales, y por la noche gran concierto en Albert Hall, donde se ejecutará la Leyenda de oro de Sullivan.

El día 10 tendrá lugar la visita a Guildhall. Los individuos de la municipalidad han votado cien mil francos para dar un almuerzo al que ha sido invitada la reina; pero se sabe que no irá porque quiere que todos los honores y atenciones sean para los regios huéspedes.

Las calles del tránsito en la City estarán adornadas de colgaduras.

El lord Maire será creado baronet y los sherifes, cuando terminen su mandato, hechos caballeros, según es costumbre, cada vez que los sherifes de Londres reciben en la City a un soberano extranjero.

El sábado 14 habrá gran recepción en la embajada alemana y después de almorzar el emperador irá al Palacio de Cristal.

El día 15 el emperador Guillermo II dará por concluido su viaje oficial; pero permanecerá en Inglaterra hasta el día 22.

Tiene pensado hacer un viaje de incógnito yendo a todas las principales ciudades de provincias, y antes de embarcarse en su yacht Hohenzollern, asistirá a una revista que pasará la reina en Portsmouth. Es la única fiesta militar anunciada hasta el presente.

Como la reina es coronela de un regimiento de dragones de la guardia, un destacamento de este cuerpo vendrá a presentar sus respetos a su jefe, y siendo el príncipe Christian oficial de uhlanos, otro destacamento de este cuerpo irá el 5 de julio a Windsor para felicitar al príncipe con motivo de su boda de plata.

Con las músicas alemanas de la exposición de París Comt (Londres), estará el mes próximo lleno de uniformes alemanes con su correspondiente casco de aguda punta.

Bajo el nombre de Asociación Ibero-Americana los corresponsales de la prensa española, portuguesa y sud americana, por iniciativa del Sr. D. Luis B. Tamini, se han constituido en forma, eligiendo presidente de su comité ejecutivo al señor Tamini y vicepresidentes a los señores Pezuel y Vilardel.

En celebridad de la constitución de la sociedad inaugurarán el primero de los lunchs que mensualmente han de tener lugar en el restaurant español de Palmerston en la City.

El Sr. Perez de la Sala, secretario de la Cámara española de comercio, fué nombrado tesorero.

Los Sres. Cortés, corresponsal de El Resumen, B. de Oya, de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, y otros varios se han adherido a la asociación.

Hace tiempo que debía haberse formado este centro, que puede tomar gran desarrollo, y está llamado a ejercer saludable influencia en las relaciones de los países que representa la asociación.

El concierto de ayer Albert Hall estuvo bastante concurrido, y nuestra compatriota la Patti fué objeto de una inmensa ovación cuando cantó N bacio. Dirigió la orquesta Arditi con el acierto de siempre.

Ofrecerle a uno, una silla para que se siente, y después, fingiendo que se hace inadvertidamente, retirarla cuando el pobre invitado se va a sentar, resultando que en vez de sentarse en la silla, se sienta en el suelo, dándose una terrible costalada, es una de las peores bromas que pueden darse; pero puede también salir algo cara.

Noches pasadas, en Liverpool, en un baile, tuvo lugar el hecho.

Cuando el infeliz chasqueado se quiso levantar para bailar con una señorita a quien había pedido un wals, se encontró que no podía moverse.

Llevado a su casa y examinado por un médico, éste declaró que había sufrido en la espina dorsal el enfermo una fuerte conmoción, que le tuvo en cama cuatro semanas y le obligó a ir a tomar unos baños para recobrar por completo la salud.

Llevado el asunto a los tribunales, y, no obstante las disculpas y los perdones pedidos por el autor de la broma, que aseguraba haberlo hecho sin querer, fué condenado al pago de las costas y a los gastos de la cura del enfermo, que ha-

bían ascendido, incluyendo las visitas del doctor, a cerca de 1200 pesetas.

El capitán Werney, que está sufriendo su condena de un año de prisión, como recordarán nuestros lectores, a consecuencia del conato de seducción de miss Baskett, ha entregado al cura de Lambeth 10000 pesetas para que se las entregue a la joven, como una leve indemnización por los perjuicios y molestias que ha podido causarle.

El cura ha entregado las 10000 pesetas al solicitador de miss Baskett.

Como el tribunal no le había condenado a pagar indemnización, se cree que este rasgo espontáneo responde al deseo de ganarse el capitán las simpatías del público, que le ha juzgado con toda verdad.

Hace pocos meses murió uno de los colonos más ricos de Rosse-hire, en Escocia. El colono tenía una hija que, contra la voluntad de su padre, se casó con un ministro protestante.

Después de haber dado a luz una niña, murió la hija.

Cuando el padre murió, quince años después, en su testamento dejó consignado que no perdonaba a su hija y la heredaba, pero sin decir a quien había de entregarse su fortuna.

Una semana después de la muerte del colono, examinando un mueble varias personas, descubrieron un cajón de secreto.

Dentro de él había un sobre, en el cual había escritas estas palabras: «En este sobre está mi codicilo, por el cual dejo cuanto poseo a mi nieto.»

La herencia se eleva a diez millones de reales, y como además es preciosa la joven, si no se casa a gusto, como su madre, no será por falta de pretendientes.

Un incidente gracioso ha tenido lugar en Beccles.

El jurado se componía de 12 individuos y un coroner. Total, 13. (Nombre fatídico.)

Acabado el juicio, el coroner recibió para sí y los demás jurados 12 chelines.

Por más cuentas que echó, no encontró medio de arreglar el caso más que dando a cada jurado un chelín y quedándose el sin nada.

Pero los jurados, en su equidad, no quisieron consentir en que el acto de generosidad le privase de su parte, y acordaron escotar cada jurado un penique para reunir los doce que forman un chelín y pagarle al coroner, que vió premiada su generosidad, cobrando 12 peniques, mientras los jurados sólo cobraron 14 cada uno.

En las carreras de Anteuil, el miércoles pasado un inglés pidió por valor de novecientos francos de Papillon IV.

El empleado entendió que quería apostar por el caballo que ocupaba el cuarto lugar en la lista, y le dió noventa billetes de un franco de Jeanne la folle.

Y como esta ganó a Papillon IV, el inglés, que creía haber perdido, se encontró sorprendido cuando, terminada la carrera, le entregaron setenta y un mil cuatrocientos francos que había ganado en vez de perder novecientos.

Como premio de mala prononciación, nos parece excesivo.

B DE OYA.

Londres el junio de 1891.

DESDE EL BOULEVARD

UNA ÓPERA MODERNA

Pluguiera al cielo que los que claman por nuevas formulas y nuevos moldes que modernicen y revivifiquen el drama y la comedia encontrasen un dramaturgo, como la ópera ha encontrado en Alfred Bruneau un compositor que rompiendo viejos moldes y caminos trillados, y sin imitar servilmente al gran reformador de la música moderna, Wagner, ha sabido hacer algo verdaderamente nuevo, elevándose de un solo esfuerzo de su inspiración a envidiada puesto entre los modernos compositores.

En el arte dramático-musical hay que marcar con piedra blanca el día en que la Opera Cómica de París ha estrenado Le Réve.

Zola es tan popular y tan leído en todas partes como en Francia; sería, pues, hacer injuria a nuestros lectores españoles, robando además a esta carta considerable espacio, recordar aquí paso a paso el argumento de la novela que ha servido de base para escribir el poema puesto en música por Bruneau.

Al ocuparnos de la ópera Le Réve hemos, pues, de fijarnos principalmente en cómo ha llegado el compositor a marcar paso tan importante, no solo en el progreso de la música, si que también en el movimiento de las ideas contemporáneas.

La novela de Zola Le Réve es acaso una de las mejores obras del insigne novelista francés, y en ninguna otra realizase parecido esfuerzo hacia la perfecta belleza estética por la reunión de dos términos, en apariencia contradictorios, la fusión de lo ideal con la realidad.

Y este esfuerzo artístico que el escritor había realizado, hálo realizado con creces el compositor, dándonos una sensación completamente nueva de un gran arranque de inspiración religiosa, de una fo ardiente, de una completa sinceridad de ejecución.

Escapando al dominio de la materia, a la bestial influencia de la carne y a la innoble tiranía del dinero, que atormentan el alma de la juventud contemporánea, Bruneau se ha elevado a purísima atmósfera en el sueño delicioso del amor inmaculado y de la muerte, encontrando, por sublimes que fueran sus visiones, forma sensible con que vestirías.

La novedad de la partitura de Le Réve no consiste en recursos técnicos de la ciencia musical, ni en la imitación de procedimientos de declamación, de instrumentación y de orquestación de influencia extraña. Hay allí un estilo personalísimo. La música se aplica y funde con la letra y el espíritu del poema en lazo indisoluble. La orquesta ardiente, espontánea, llena de colorido y pasión, huyendo intuitivamente de habilidades armónicas ajenas al pensamiento inicial

traduce todos los sentimientos del alma. Y esta música todo el mundo la comprende, todo el mundo recibe de ella las sensaciones deliciosas que transmite, sin necesidad de estar iniciado en los secretos técnicos de la ciencia musical.

Las arias sueltas, los duos y tercetos ociosos, como los coros formulados en que el músico hace repetir a los cantantes cien veces las mismas frases, las mismas palabras, no existen en Le Reve.

El poema, si tal nombre damos a la trama de la obra es uno de los más conmovedores, más humanos y más sencillos que se hayan escrito.

Luis Gallet ha escrito sobre el pensamiento de Zola un libretto encantador teniendo hasta el buen acierto de suprimir al final la muerte de Angélica al salir casada del templo. La ópera concluye en la escena de la Extremadunca y así cada espectador puede forjar su sueño bre como acabará el idilio de Le Reve.

Y así como jamás hubo libretto mejor servido que este por la música, nunca estuvo el compositor mejor servido por el libretista. Gallet, sirviendo de lazo de unión entre Zola y Bruneau en este esfuerzo artístico ha sido el mejor intermediario que autor y compositor pudieran soñar y su colaboración da gran valor al conjunto de la obra dramático-musical.

El poema, en sus siete cuadros, de una palpitante realidad, anima y dramatiza toda la sustancia de la imaginación humana, toda su potencia ideal, piedad, amor y muerte, dándole forma concreta infundiendo nervio, carne y sangre en dos personajes símbolo el uno, el obispo, del amor divino y el otro, Angélica del amor terrestre, que al fin se unen comulgando en la misma piedad por el dolor humano.

Los personajes, en lugar de aparecernos cubiertos del disfraz carnavalesco hasta hoy indispensable en los teatros líricos visten el ropaje de las gentes de nuestro tiempo igual que respiran la pasión y la fe de nuestros contemporáneos y hablan el lenguaje de nuestros días.

Y por primera vez en la escena de un teatro de ópera el tenor expresa su amor sin trusa ni peluca, la doncella, deliciosamente pura, viste a la moderna y uno y otro se dicen en música sus amores y sus penas en lugar de cantárselas a las candelillas en gorgoritos interminables, ociosos para el poema y perjudiciales para el conjunto artístico.

El poema y el compositor no están supeditados a la garganta de la prima donna, el buen gusto domina... y no por eso la melodía falta sino que abunda, ni la belleza pierde sino que gana y la sensación artística del espectador es completa y deliciosa.

Por eso noches pasadas hemos aplaudido la victoria—dificilísima; que por otros caminos es más fácil de obtener—de un arte de realidad y de ideal y al joven compositor que con Le Reve ha realizado tan hermoso sueño.

Bien merece párrafo aparte la historia de esta ópera y algunas noticias sobre su autor.

El autor de Le Reve ha sido de mes y medio a esta parte frecuentemente sometido a las torturas de la interview.

Nuestros colegas parisienses se han cuidado de hacer saber que Bruneau tiene treinta y cuatro años, que es discípulo de Massenet, que obtuvo el premio de Roma y que anteriormente había ganado el primer premio de violoncello.

Sus dos primeras obras, Kérin, en el Chateau d'Eau, con libretto de Lavedan, y Leda, sinfonía ejecutada en los conciertos del Eden, no habían dado al joven compositor más que una notoriedad muy relativa.

Tampoco es un misterio, gracias a los reporters, su modo de entrar en relación con Zola. Bruneau se hizo presentar al novelista para solicitar su permiso de hacer una ópera de La faute de l'abbé Mouret. Zola venía de un compromiso anterior con Massenet; Bruneau, ante su maestro, recibió pr adentamente, no sin que antes Zola le prometiera Le Reve, que a la sazón está escribiendo.

Todo esto nos habían contado nuestros colegas parisienses; pero habían olvidado trazarnos la melancólica fisonomía del hombre, la energía indomable del trabajador, la delicadeza de espíritu y el sentimiento poético del artista.

El calvario de todas las buenas obras de arte es casi inevitable, y Bruneau no ha escapado a tales tribulaciones. Su obra para su Reve la sala del Eden y la dirección lírica de Verdurt. La quiebra rapidísima del soñado empresario le volvió brutalmente a la realidad.

Bruneau lloró entonces su infortunio, no viendo que de este mismo infortunio naciera su felicidad.

Pues así puede llamarse la circunstancia de que su ópera haya caído en manos del director de la Ópera cómica cuando acaba de volver a estas funciones monsieur Carvalho que, con verdadero amor ha montado la obra, encerrando el poema en marco tan bello como las decoraciones de Chaperon y Jambon, que sustituyen, para recreo de los ojos, las descripciones que Zola había puesto para deleite del espíritu, de los lugares de la acción.

En resumen, un paso grande en el progreso de la música y un joven que se ha colocado a la cabeza del movimiento con la realización de un hermoso sueño artístico.

RICARDO BLASCO.

Paris, 24 de junio de 1891.

ISOLUS EUM SOLA!

(FRANCISCO COPPÉE)

I.

Está en el hospital, nadie a su lecho, con pasivo su acerca; el honor que despide es insufrible; la caridad ataje.

Llena la cama está de otras mujeres, más o menos enfermas; pero puedo decir que se halla sola, pues nadie piensa en ella.

La dan las medicinas de los ojos, y el médico, capando a la boca de los de la recorta.

El domingo de Pascua, el sacerdote, horrorizado al verla, no quiso que hasta lábios tan inmundos la hostia descendiera.

Job, en su esclerolero, tuvo amigos que cu asen su lepra; ella tiene el horror de los que miran su faz amarillenta.

Sufre esa enfermedad que hasta la misma mancha avergeniza, porque su cuerpo es campo donde el vicio obscenidades siembra.

¡Pobre mujer! Tu cuerpo putrefacto, al entrar en la huesa matará a los gusanos que se acerquen a roer su miseria.

No envolverá tus carcomidos huesos ni un rambl de jerga, de esos rotos, y súcicos y asquerosos que el mendigo deshecha.

Tampoco velarán tu sueño eterno las proces de la Iglesia, ni pedirá por tí, de la campana la voz lugubre y lenta.

Cuando el sepulturero tierra apilo sobre tu fosa abierta, con asco en el estómago, su boca escupirá en la tierra.

No habrá cruz de retama ó de romero en el sitio en que duermas, ni brotarán en él las amarillas flores entre las hierbas.

Y cuando el sol apague sus fulgores, cuando la noche venga, en el sauce lloran del cementerio, graznará una corneja.

II.

¡Pobre mujer!... Murió: no hubo ninguno que el atad quisiera... ¡Ah!... sí, su porro, que a los cuatro días allí murió de pena.

JAIME MARTI-MIQUEL.

MOSAICO MADRILEÑO

Estadística municipal.—De primera necesidad. —La Sanjuanada.

Ignoro hasta qué punto podrán tener razón los defensores de una Prefectura del Manzanares; pero ello es lo cierto, que dado el creciente y rápido desarrollo de la capital de España, empieza a sentirse lo excepcional de la misma en nuestra organización provincial y municipal. En este momento, y como si viniera a reforzar el argumento, llega a mis manos el curioso Resumen de los trabajos realizados por las oficinas centrales, tenencias de alcaldía y ramos de la administración municipal en el año 1890, formado por el activo é inteligente secretario general del Ayuntamiento, don Rafael Salaya y Toro, con la cooperación del celoso personal a sus órdenes.

Este resumen, que hace cinco años era de pocas, muy pocas páginas, en el actual cuenta más de 200; y aun cuando siempre me han inspirado invencible terror esas columnas cerradas de cantidades, limitadas por coroneles de imprenta, he comenzado a leerlas, y de tal suerte las he llegado a concepcion interesantes para los madrileños, que no he vacilado en comunicar algunos de los totales a los benévolo lectores de mis escritos.

Las sesiones celebradas por el Ayuntamiento durante el año último fueron 78: públicas 66 y de la Junta municipal 12. Los asuntos en todas despachados ascendieron a 1595, habiéndose gastado en la extensión de las actas la friolera de 436 pliegos de papel. ¡Figúrese el lector a los que habrán ascendido de tomarse taquígraficamente los debates!

El registro general inscribió en dicho año 21092 asuntos; las comunicaciones salidas fueron 41611 y el número de asientos en los libros pueden calcularse en 168736. Las certificaciones expedidas fueron 2396; las subastas, entre adjudicadas, desiertas y anuladas, 84.

Los asuntos tramitados durante el año, fueron:

Table with 2 columns: Description of administrative tasks and their corresponding counts.

El reparto de oficios es uno de los datos del desarrollo del municipio madrileño: hace cinco años fué de 45760, y aumentando siempre, ha llegado a ser en 1890 de 67396.

En la contabilidad ingresaron en el año 4222 expedientes y órdenes, y los trabajos realizados por la misma ascendieron a 55584.

La contabilidad no ha producido más que 56512 asientos en un total de 902 cuentas, abiertas y saldadas.

En los trabajos de tesorería, lo más saliente es el haber percibido directamente haberes 132642 jornaleros. Los pagos individuales de nóminas fueron 37750 y los de intereses de denda 6440.

Los trabajos realizados por el archivo-biblioteca fueron en número de 11864.

La imprenta y litografía municipal ha impreso 3.698114 ejemplares de documentación y libros, consumiendo 2716 resmas de papel, 4 manos, 630 paquetes y 398 hojas de cartulina. Justo es añadir

que la bondad de los trabajos de esta imprenta, de que es regente D. Cipriano Moro, se comprueba muy claramente con el libro que examinó.

En el ramo de consumos los despachos que realizaron los diversos felatos fueron 731458, y las papeletas expedidas 2.919627.

Roses sacrificadas en los mataderos 338192.

Los trabajos realizados por los arquitectos del interior, en suche y cementerios fueron 3759 y varios más de carácter extraordinario.

En los asilos de San Bernardino, donde al finalizar el año de 1889 había 848 individuos, se aumentaron estos en 366, y fueron baja durante el mismo con padron, licencia, fugados ó fallecidos 313, quedando, pues, para el año actual 901.

En el ramo de carruajes y tranvías, que originó 8920 expedientes, lo más interesante es el número de licencias nuevas para carruajes de plaza que fueron 289 y a la calesera 36. Todo esto, a pesar de los tranvías, ya tan generalizados.

Las casas de socorro prestaron 87951 auxilios entre medicinas, leche, sanguijuelas, aparatos, lactancias, bonos y ropas por los empleados administrativos. El personal facultativo asistió a 32855 enfermos a domicilio, 15665 en consulta general, 1613 asistencias a partos, 38687 accidentes socorridos, 15505 vacunaciones, 51 reconocimientos de enagenados, 193 reconocimientos de cadáveres, 281 consultas, 61 asistencias a incendios; en total 104911 auxilios.

Las defunciones inscriptas fueron 21643, de ellas 11335 varones y 10308 hembras: los cadáveres recibieron sepultura: en el cementerio de San Isidro 381, en el de San Lorenzo 1028, en el de Santa María 1257, en el de San Justo 1987, en el Municipal del Este 16990. Este último tuvo un producto de 132469'50 pesetas.

En el colegio municipal de San Ildefonso, el gasto diario de cada alumno importó 1'90 pesetas.

Los fuegos extinguidos por el cuerpo de bomberos fueron 200: 110 lo fueron antes del trascurso de una hora; 62 antes de cumplirse dos horas; 10 antes de tres horas y 18 de cuatro en adelante.

La junta consultiva despachó en el año 443 asuntos y el depósito de planes 387.

La junta municipal de Sanidad tramitó 62 asuntos.

El laboratorio químico municipal realizó 18317 servicios entre comunicaciones, informes, ensayos fotométricos del gas, desinfecciones y análisis.

El personal de limpiezas y riegos ha verificado 1179 limpiezas de pozos, ejecutando además sus tres recorridos diarios de riego y el servicio de campanilla, así como los servicios extraordinarios de todo genero de siniestros.

En el mercado de la Cebada se intervinieron durante el año 494285 bultos de verdura que p odujeron 94857 pesetas, y en el de los Mostenses se intervinieron 52261 bultos de pescados que produjeron 5226'10 pesetas. En el mercado de ganados se registraron 61017 cabezas de ganado vacuno, caballar mular y asnal y 474 carros, obteniéndose un rendimiento de 12484'85 pesetas.

Los trabajos realizados en paseos y arbolados dieron origen a 138 expedientes y 296 comunicaciones.

En el negociado de sirvientas y nodrizas se tramitaron 17889 expedientes; pero—¡extraña circunstancia!—durante todo el año solo facilitó el municipio cinco cartillas de nodrizas.

Los asuntos del teatro Español tramitados durante el año fueron 59.

En las tenencias de alcaldía de los diez distritos se despacharon 4903 expedientes de quintas, 2130 de obras, 10838 juicios, 8144 multas impuestas, 15144 comunicaciones, 79351 citaciones y 6478 informes.

Los asuntos despachados, referentes a vias públicas, fueron 680. Los de policía urbana 2408.

Las dimensiones que ha ido adquiriendo este resumen, aunque muy ligero, nos imposibilita de entrar en mayores detalles: bastan, sin embargo, los consignados para comprender la importancia que van teniendo los asuntos que dependen del municipio madrileño. Digna es de elogio la publicidad dada a los mismos por el digno secretario, Sr. Salaya, y sus laboriosos auxiliares.

\*\*

Los tahoneros de Madrid han subido el precio del pan y los carniceros se disponen, llevados de una conmovedora emulación, a verificar lo propio en el artículo que expenden. Y en esta ocasión, como en tantas otras, el público madrileño, que puede encontrar a precios cómodos los artículos todos de Injo ó de capricho, tendrá que satisfacer a tipos altísimos é injustificados los géneros de primera necesidad.

Pero corresponde toda la culpa a los vendedores ó alcanza al público alguna parte de ella?

La verdad es que existen en las costumbres madrileñas prácticas que tienen muy poca razón de ser. Nadie, por ejemplo, ha pensado nunca examinar las cubas de los agnadores; nadie ha presenciado la operación de pesar el carbon que consume; nadie ha comprobado si el pan tiene ó no el debido peso. Y a la sombra de esta confianza, ni el agnador ha sido muy escrupuloso en llenar su cuba, ni el carbonero ha tenido más peso que su capricho, ni los panes han merecido más

que el calificativo de panecillos, por paecerse en su tamaño a los que se venden en las romeras de San Isidro y de San Anton. Solo cuando los problemas de la vida van siendo difíciles por el precio exagerado de los artículos de primera necesidad, el madrileño empieza a sospechar taritadamente que tenía mal colocada su confianza, y que la buena fe de ciertas clases industriales y comerciales no justifica el abandono, ni carece de graves peligros.

Se ha visto, por ejemplo, que el quintal de carbon sólo tiene tres arrobas para los vendedores de aquel artículo, cosa que ya el consumidor había sospechado muchas veces: de otra manera, que la arroba tiene un precio nominal de siete reales y otro efectivo de nueve y medio.

Y si profundizásemos todavía en la carbonera, veríamos aumentar considerablemente el precio al disminuir el producto. ¿Cómo? En primer lugar, por el cisco: éste constituye generalmente la cuarta parte del peso del carbon; pero como el cisco sólo tiene un valor la mitad más bajo que aquel, resulta gravado notablemente el carbon referido. Si del peso total se quitan luego los tizos, digan los lectores qué es lo que queda y qué valor alcanza la encina carbonada.

Y cuenta que para nada hablo de las piedras de que prodigamente siembran sus carbonos los encargados de su expedición, y entiéndase que no hablo del carbon de piedra, sino de la piedra adicionada al carbon de encina, procedimiento que convierte nuestras casas en depósitos de guijarros y de grava, con lesion de nuestros intereses.

Sin perjuicio de la acción de las autoridades, que para estos casos vendria como de perlas, el público debería atender algo más al cuidado de sus propios intereses, y que así como hace pesar medio kilo de patatas ó de pepinos, que vale diez céntimos, no se limitase a encargar otros artículos.

—Lléveme usted a casa una arroba de carbon,—dice la criada. Y el carbonero, despues que ésta se ausenta, pesa hasta doce libras del género, le adiciona tres ó cuatro de cisco, y, lleno de conciencia, arroja en la sera cuatro ó cinco guijarros de la calle. Despues lleva el género al consumidor y barre hacia dentro su tienda.

—Lleve usted cinco cubas para el baño,—se le dice al agnador, y el agnador sirve perezosamente cinco medias cubas, no por el ahorro de trabajo ni por lo caro de la materia, sino porque cinco cubas mediadas hacen forzosa la venta de otras dos ó tres.

—¡Vengan ocho panecillos!—se le dice al tahonero; y éste, aceptando el diminutivo, sirve a parroquiano, entregando una mitad poco más del peso total que deben tener los mismos.

—Pero ¿cuándo se baja el pan? El trigo está hoy bien bajo.

—¡Ah! Pero el que nosotros compramos, bien caro fué. Si allá para el invierno no signe bajando, podremos bajar el precio del pan.

Y como esto será difícil, el precio no bajará.

El problema de la vida presenta caracteres alarmantes; el público, no obstante, sigue dispensando una confianza inconcebible é injustificada hacia determinados proveedores, y las madres de familia sufren terribles pesadillas por dormirse pensando en las naturales exigencias de su prole.

Pan, carne, agua y carbon, primeras materias de la vida, ¿cuán caras vais contando en Madrid, y qué mermadas llegais a nuestro poder!

\*\*

Los lectores de LA CORRESPONDENCIA habrán leído oportunamente la noticia del lavatorio que quinientos madrileños se dieron en el pilon de la fuente de la Puerta del Sol al sonar la primera campanada de las doce en la madrugada de San Juan.

Para muchas personas, semejante costumbre carece de todo fundamento serio y racional y pugna con el progreso y la ilustración de los tiempos.

Para mí tiene una explicacion sencillísima en la falta de lluvias. Si el agua no cae de las nubes, ¿qué mémos que una vez al año han de lavarse la cara muchos individuos?...

M. OSSORIO Y BERNARD.

LIBROS NUEVOS

Atocha. Ensayos históricos, por el doctor D. José J. Jimenez Benitez, rector de la real basílica, arcediano de Salamanca, capellan de honor y predicador de S. M.—Madrid, 1891.

«Nuestra Señora de Atocha—dice el ilustrado P. Fita en la censura que precede a la obra—ha logrado en el libro del doctor D. José Jimenez Benitez, nueva gloria monumental y literaria, que abarca la historia del regio santuario, desde las más remotas edades hasta la presente.»

«Esta publicacion histórico-religiosa—dice el sabio prologuista cardenal Bonavides,—está llamada a ser obra maestra en su género y obligado libro de consulta para los estudiosos y devotos del santuario de Atocha.»

combinadas en sus capítulos la fe cristiana y la erudición y critica del autor, que no puede renunciarse a su lectura, una vez comenzada, y patria, a la grandeza de la misma, para hacernos asistír despues a sus angustiosos triunfos, a sus luchas épicas y a sus efímeras caídas, a sus diversas que forman el cuadro general en que respaldase el santuario de Atocha como sagrado lugar en que las cenizas de los héroes de nuestros ejércitos les dan sombra y el cual Vigen, y el pueblo, que tiene por patrona a ella en sus tribulaciones.

Hoy que el templo primitivo no existe, y que la sra imagen aguarda en humilde capilla la construcción del nuevo santuario, la publicación del libro del doctor Jimenez Benitez es de grandísima oportunidad, siendo el monumento de las letras digno precursor del que el arte levantara, realzando con sus bellezas los prodigios de nuestra religion.

Toreros y toros, por Luis Segovia, Madrid, 1891.

«Colección de composiciones poéticas de asuntos festivos y relacionados por punto general con la tauromaquia.»

Flores y espinas.—Poesías líricas a la Santísima Virgen, por D. Leonor R. Caravantes de Brille, Madrid, 1890.

«El prologuista de esta coleccion, R. P. Conrado Muñoz, hace ver los notables merecimientos piadosos y literarios de la señora R. Caravantes, y la lectura de las poesías confirma en un todos los juicios del prologuista.»

Ruiz Mendoza, héroe de la Independencia Nacional, por D. Pedro A. Berenguer y D. José Ibáñez Marin, tenientes de infantería, Madrid, 1891.

«Este folleto encierra la historia de la hermosa esta tu recientemente inaugurada en la plaza del Rey. Contiene la biografía del héroe don Jacinto Ruiz y Mendoza, los fragmentos de varios relatos del 2 de mayo que mencionan a Ruiz; origen del monumento, trabajos hechos para llevarlo a debido término, la inauguración, descripción del mismo, las coronas, cuenta del tesoro y lista de donantes. Acompaña al folleto una vsta general del monumento, la estatua desde dos puntos de vista y los dos bajos relieves. La edición es muy correcta y elegante.»

Salvador Rueda y sus obras, por D. Gabriel Ruiz de Almodovar, Madrid, 1891.

«En este folleto se examina el carácter literario del simpático autor de La reina, El diablo negro, El patio andaluz y tantos otros libros en pro a y verso como ha publicado, hasta los Cantos de la nevada, que dimos a conocer en nuestros suplementos y el Idilio en la sierra, hoy en publicacion.»

D. José Gonzalo de las Casas, notario de Madrid y director de la Gaceta del Notariado, acaba de publicar un grueso volumen referente a la aplicacion práctica del Código civil español en todos los actos y contratos que comprende, formulados segun deben redactarse, ó Comentario teórico-práctico, para uso de los notarios públicos y demás funcionarios españoles encargados de su ejecucion en España, en Ultramar y en el extranjero.

Inútil nos parece decir, tratándose de persona tan competente como el Sr. Gonzalo de las Casas, que la obra se recomienda por sí sola, dada la importancia de la aplicacion práctica del Código civil.

El centenario de Colon, por D. Juan Montero y Daza, Oviedo, 1891.

Folleto de interesante actualidad y muy digno de ser leído.

Examen de varios submarinos comparados con el peral, por Don José Echegaray Madrid, 1891.

«El distinguido ingeniero y dramaturgo don José Echegaray ha coleccionado en un elegante folleto los artículos que en un colega coleccionista a esta cuestion de vivísima actualidad, trató tan notable y profundo como todos cuantos emanen de la pluma de tan ilustre autor.»

La ilustre escritora doña Concepcion Gimeno de Flaquer la publicado en un elegante volumen la disertacion Mujeres de la Revolución francesa. Leida por dicha autora en el Ateneo de Madrid la noche del 29 de marzo del presente año.

La señora Gimeno revela en este, como en todos sus trabajos, un conocimiento profundo del asunto que se analiza, y este, unido a la brillantez de expresion y concepto, hacen a dicha obra digna de ser leída.

Las fronteras de Venezuela, por J. M. de Rojas, ex ministro plenipotenciario de Venezuela. (Edición privada), Paris, 1891.

«La participacion que el Sr. Rojas ha tenido en el asunto de límites de las Guayanas venezolanas é inglesa, presta autoridad a este trabajo, destinado solo a circular entre los amigos de autor y aquellos de sus compatriotas que desean conocerlo.»

«El trabajo de los niños, conveniencia de que sea reglamentado por el Estado, é indicacion de medios prácticos para reglamentarlo. Hemos recibido y agradecemos, en nombre de esta interesante Memoria, premiada en el certamen científico-literario celebrado en el Ateneo de la villa de San Gervasio de Casellas (Cataluña) en setiembre de 1890, y redactada por el ingeniero industrial del ministerio de Hacienda, D. José de San Martín y Falcon.»

Miseria.—Novela original de D. José de Siles, Madrid, 1891.

«Interesante y sentido trabajo, tal vez sobrado naturalista. El título de la portada y el de los folios es, como queda dicho, Miseria; pero en la cubierta aparece otro que no nos atrevemos a atribuir al autor: el título de La mira marítima, con el que sin duda se pretende buscar un plus con el que el lector no necesita, dados sus propios merecimientos, de estos recursos para licar al público y mucho menos hacerle creer lo que no es exacto: que el libro trate asuntos de triste actualidad.»

La metafísica y las ciencias naturales. —Por el doctor D. Caspar Gordillo Lozano, Madrid, 1891.

«Esta Memoria es un razonado é interesante estudio de los discursos leídos por D. Manuel Menéndez Pelayo y D. Alejandro Pidal y Ponce de la real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 15 de mayo último sobre los orígenes del criticismo y del empirismo, y especialmente de los precursores españoles de Kant.»

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA Factor 7.